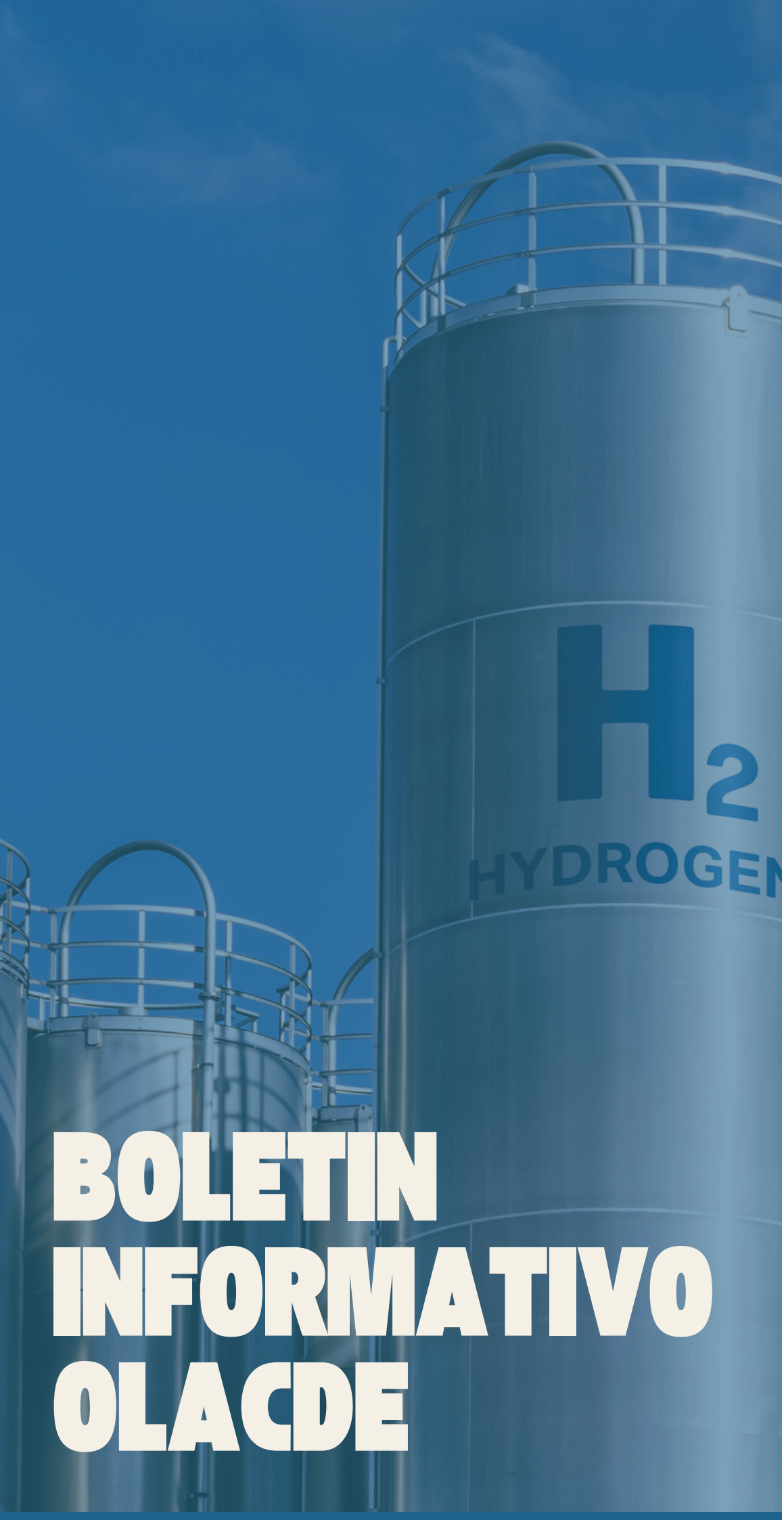

BOLETIN INFORMATIVO OLACDE

NOTICIAS INSTITUCIONALES

DATOS ESTADÍSTICOS

SEPTIEMBRE
2026

EL HIDRÓGENO VERDE: EL DESAFÍO DE LA DEMANDA

EDITORIAL

Durante los últimos años, el hidrógeno verde se ha convertido en el protagonista indiscutible de las conversaciones sobre el futuro energético. En cada foro se multiplican los anuncios de estrategias nacionales, planes de exportación y megaproyectos en el horizonte. Sin embargo, cuando se disipa el brillo del entusiasmo inicial, suele aparecer en la sala una pregunta mucho más sencilla, incómoda y urgente: ¿quién va a comprar todo ese hidrógeno?

La tecnología, es apenas la mitad de la historia. El desafío no consiste simplemente en fabricar una molécula limpia, sino en tejer una economía a su alrededor. Se trata de construir un engranaje donde la producción, la demanda real, la infraestructura portuaria, el financiamiento internacional, la regulación y la sostenibilidad operen como un solo reloj suizo.

Entender este viaje exige volver a los cimientos. El hidrógeno no nace como una fuente primaria de energía lista para extraerse; es un vector, un mensajero. En su versión verde, se gesta combinando electricidad renovable con agua y puede transformarse —mediante la magia del Power-to-X— en amoníaco o combustibles limpios. Su propósito no es competir con la energía que enciende una bombilla en casa, sino llegar allí donde los cables no bastan: a las entrañas de la industria pesada, a las rutas del transporte marítimo global o a los cielos de la aviación comercial.

Pero aquí es donde la narrativa del éxito automático se enfrenta a la realidad financiera. Producir hidrógeno verde no garantiza por sí solo un boleto ganador en el mercado. El costo de la electricidad renovable pesa como una mole, representando cerca de la mitad del valor final. A eso se suman los desafíos del almacenamiento, el transporte, el costo del capital y la incertidumbre regulatoria. Al final del día, la logística fría y calculadora suele ser la jueza que decide qué molécula vale la pena producir y a qué puerto es sensato llegar.

Quizás por ello, la verdadera sabiduría comience por mirar hacia casa. Más del ochenta por ciento del hidrógeno que hoy se consume en el mundo es de origen fósil (hidrógeno gris). Sustituir de manera progresiva ese consumo ya existente en refinerías y en la producción de fertilizantes ofrece una puerta de entrada mucho y a partir de allí a la exportación de un mercado futuro que todavía está madurando.

Para América Latina y el Caribe, este desafío adquiere un matiz vital. La región cuenta con una riqueza excepcional de recursos renovables, capacidades industriales y una posición geográfica privilegiada. No obstante, las lecciones del sector demuestran que no existe una receta única o un mapa estandarizado. Cada país tendrá que diseñar su propia ruta, esculpiendo su estrategia a la medida de sus recursos, su demanda interna y sus aspiraciones reales de desarrollo.

Como ha ocurrido tantas veces en la historia energética, el potencial en bruto no transforma economías por sí solo. El verdadero salto se produce únicamente cuando ese potencial se conecta con mercados, conocimiento técnico, infraestructura sólida y políticas públicas capaces de sostener el esfuerzo a largo plazo.

Al final, la gran disyuntiva que interpela a nuestra región ya no es si tenemos la capacidad de producir hidrógeno verde, sino qué tipo de economía del hidrógeno de bajas emisiones queremos construir. ¿Deberíamos priorizar convertirnos en proveedores globales de materias primas energéticas para el mundo, y/o utilizar esta revolución industrial para transformar y descarbonizar nuestras propias cadenas productivas desde adentro?

INTEGRACIÓN GASÍFERA ABRE NUEVAS OPORTUNIDADES ENTRE ARGENTINA Y BRASIL

El jefe de Asesoría Estratégica de OLACDE participó en ROG.e 2026, donde presentó los escenarios para el ingreso de gas argentino a Brasil y destacó el aporte que una mayor integración gasífera regional puede realizar a la seguridad energética y al desarrollo productivo.

Guido Maiulini, Jefe de Asesoría Estratégica de OLACDE, participó esta semana en ROG.e 2026, en la sesión especial "Oportunidades y desafíos para la expansión de la oferta de gas natural en Brasil".
El panel abordó los factores económicos, regulatorios y contractuales que inciden tanto sobre las inversiones para ampliar la producción nacional de gas como sobre la viabilidad de las importaciones desde los países vecinos. En ese marco, Maiulini presentó distintos escenarios para el ingreso de gas argentino a Brasil y su posible evolución en los próximos años.

Actualmente, explicó, Argentina puede realizar intercambios interrumpibles de hasta 3 millones de m^3 diarios a través de Bolivia durante el período estival, sin necesidad de nuevas obras. Para avanzar hacia un primer módulo firme de 10 millones de m^3 diarios a partir de 2029-2030, será necesario ampliar el gasoducto Tratayén–Cochicó–La Carlota y potenciar el Gasoducto Norte, con inversiones superiores a USD 2.000 millones.

El desarrollo de estos intercambios requiere además avanzar sobre una agenda regulatoria, tributaria y tarifaria entre Argentina, Bolivia y Brasil. En el mercado interrumpible actual, uno de los principales desafíos es adecuar los productos de transporte ofrecidos en Brasil, cuyo diseño genera sobrecostos para este tipo de operaciones. A esto se suman los costos de agregación y transporte de YPFB en Bolivia, los derechos de exportación y cuestiones vinculadas con la medición en Argentina, y el esquema y nivel de las tarifas en Brasil.
Estas condiciones también incidirán sobre la competitividad del primer módulo firme. La eliminación de los derechos de exportación en Argentina y una reducción de los costos de agregación y transporte en Bolivia permitirían que esos 10 millones de m^3 diarios ingresen a Brasil a alrededor de USD 6,3/MMBTU. Su materialización requerirá, además, contratos firmes de industrias, comercializadoras y centrales térmicas.

Maiulini detalló que la oferta argentina podría ampliarse progresivamente. A los primeros 10 millones de m^3 diarios podrían sumarse otros 10 millones a través de Bolivia, para lo cual sería necesaria infraestructura adicional en Argentina, incluida la culminación del Gasoducto del Noreste Argentino (GNEA). Una segunda ruta permitiría incorporar hasta 12 millones de m^3 diarios por Uruguaiana, mediante la construcción del gasoducto Uruguaiana–Triunfo en Brasil. En un escenario de fuerte expansión de la demanda brasileña, el potencial total podría alcanzar unos 32 millones de m^3 diarios: 20 millones vía Bolivia y 12 millones vía Uruguaiana.

También destacó que Brasil avanza con nuevos proyectos para ampliar su producción doméstica, entre ellos Raia y SEAP, pero que, si la demanda se mantuviera en sus niveles actuales, incluso el primer módulo de 10 millones de m^3 diarios de gas argentino competiría con esos nuevos volúmenes.
"El crecimiento de la demanda será fundamental para acompañar la expansión de la producción brasileña con una mayor oferta argentina", afirmó Maiulini.

Para ampliar esa demanda, señaló, una molécula más barata no es suficiente. Los elevados costos de transporte y distribución encarecen el precio final del gas y reducen su atractivo para avanzar en la gasificación de la industria y el transporte de cargas y pasajeros.

"Avanzar en una mayor integración gasífera entre nuestros países puede fortalecer la seguridad energética y contribuir a un mayor desarrollo productivo en la región", concluyó.
La sesión contó también con la participación de Gabriela Damasceno Duarte (Petrobras), Symone Christine de Santana Araujo (ANP), Pedro Camarota (Wood Mackenzie) y Thiago Martins (Brava), bajo la moderación de Sylvie D'Apote (Prysma E&T Consultores).

ROG.e 2026, organizado por el Instituto Brasileiro de Petróleo, Gás e Biocombustíveis (IBP), es uno de los principales encuentros de la industria energética de la región. El evento reúne en Río de Janeiro a líderes empresariales, autoridades y especialistas de distintos países para abordar las transformaciones del sector, las perspectivas de los mercados y los temas que marcan la agenda energética global.

OLACDE IMPULSA UN MODELO DE TRANSICIÓN ENERGÉTICA CON PARTICIPACIÓN TERRITORIAL Y VALOR COMPARTIDO.

Experiencias de Colombia, Brasil y Chile mostraron que la participación temprana de las comunidades puede reducir conflictos, fortalecer proyectos energéticos y ampliar los beneficios de la transición.

La participación temprana de las comunidades, la construcción de confianza y la generación de valor compartido se consolidan como factores estratégicos para el desarrollo de proyectos energéticos en América Latina y el Caribe. Así lo evidenciaron experiencias de Colombia, Brasil y Chile presentadas durante el webinar regional Transición energética justa presentado por la Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía (OLACDE), como parte de la implementación de su agenda regional de participación ciudadana.

Durante la apertura, el secretario ejecutivo de OLACDE, Andrés Rebolledo, señaló que las transiciones energéticas no son solo cambios tecnológicos; deben abordarse de manera sistémica, incorporando a las comunidades de los territorios mediante transparencia, participación y mecanismos que permitan generar valor compartido en los proyectos energéticos. Destacó además la importancia los aprendizajes abordados que contribuirán al desarrollo del Protocolo Regional de Participación Ciudadana y del Banco Regional de Experiencias, como parte de la implementación de la Decisión Ministerial LV/D/581.

En La Guajira, Colombia, se expuso que los conflictos socioambientales pueden generar interrupciones operativas con costos de hasta US$20 millones por semana en proyectos de gran escala. Juan Camilo Potes, de la Fundación Panamericana para el Desarrollo (PADF), presentó una experiencia de transmisión eléctrica que involucró más de 280 procesos de consulta previa con comunidades indígenas, junto con iniciativas de fortalecimiento de capacidades, infraestructura y desarrollo productivo.

Desde Brasil, Henrique Frota, del Instituto Pólis, señaló que el 46% de las familias con ingresos de hasta un salario mínimo destina la mitad o más de sus ingresos a energía, mientras que solo el 3% de los subsidios analizados para sistemas solares beneficia a hogares de bajos ingresos. Experiencias de generación solar comunitaria en São Paulo han permitido reducir alrededor del 75% del gasto energético de las áreas comunes de viviendas sociales, evidenciando el potencial de las renovables para ampliar los beneficios sociales de la transición.

Sara Larraín, de Chile Sustentable, explicó que el país acordó retirar 28 unidades termoeléctricas a carbón hacia 2040 y que, frente a una meta inicial de ocho cierres para 2025. Al finalizar ese año habían salido de operación 14 centrales. Cecilia Dastre, jefa de la División de Participación y Diálogo del Ministerio de Energía de Chile, añadió que reemplazar la generación a carbón requerirá aproximadamente tres veces esa capacidad en energías renovables, además de nuevas líneas de transmisión y almacenamiento.

Frente a este desafío, Chile impulsa mesas de diálogo entre comunidades, municipios y empresas, así como proyectos fotovoltaicos comunitarios de alrededor de 300 kW con financiamiento público-privado.

Las experiencias abordadas coincidieron en un principio: incorporar a las comunidades desde las etapas iniciales permite identificar riesgos, mejorar el diseño de los proyectos y avanzar desde esquemas de compensación hacia relaciones de largo plazo y beneficios compartidos. Para OLACDE, este intercambio forma parte de un proceso regional que continuará con nuevas actividades orientadas a fortalecer la participación ciudadana y sistematizar buenas prácticas para las transiciones energéticas de América Latina y el Caribe.

ALC SUPERA EL MILLÓN DE VEHÍCULOS ELECTRIFICADOS Y ASEGURA UN AHORRO ENERGÉTICO DE US $ 1.519 MILLONES ANUALES.

El parque regional alcanzó 1.016.034 unidades electrificadas y 10.685 buses eléctricos al cierre del primer semestre de 2026, según el nuevo Monitor de OLACDE.

La transición reduce la factura energética en cerca de US$ 4 millones diarios, blindando a la economía regional frente a la volatilidad de los combustibles fósiles.

América Latina y el Caribe alcanzó un hito en su transición energética al superar, por primera vez, el millón de vehículos livianos electrificados. Con un registro de 1.016.034 unidades de vehículos 100% eléctricos (BEV) e híbridos enchufables (PHEV) a junio de 2026 —impulsado por la incorporación de 285.785 unidades solo en el primer semestre —, la región evidencia una aceleración exponencial frente a las 17.541 unidades contabilizadas en 2020.

Los datos revelan un punto de inflexión comercial: el 10% de los vehículos livianos que se venden en la región en lo que va de 2026 corresponde a tecnologías BEV o PHEV. Brasil encabeza el volumen de ventas semestrales con 91.483 unidades y concentra el mayor parque regional (más de 580.000), mientras que los crecimientos interanuales más agresivos se registran en Argentina (+873%), Ecuador (+261%), Colombia (+236%), Brasil (+193%) y Uruguay (+151%). En términos de penetración relativa por población, Uruguay y Costa Rica lideran la vanguardia regional.

En paralelo, el transporte público eléctrico escala con firmeza. La flota regional alcanzó los 10.685 buses eléctricos, sumando 967 unidades adicionales en apenas tres trimestres (un incremento cercano al 10% en tres meses). El liderazgo de este segmento se concentra en cuatro plazas: Chile encabeza la tabla con 5.059 unidades, seguido por Brasil (2.317), Colombia (1.658) y México (1.095). La infraestructura de recarga acompaña este dinamismo; Brasil escaló a 25.429 estaciones públicas y México duplicó con creces su red en un trimestre, pasando de 2.046 a 4.802 puntos de carga.

Beneficios económicos de la transición

Más allá de la descarbonización, el Monitor de la Movilidad Eléctrica en América Latina y el Caribe —elaborado por la Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía (OLACDE)— cuantifica los beneficios económicos de esta situación.

De acuerdo con las proyecciones del organismo, el ahorro anual estimado por unidad operativa asciende a US$ 26.210 por cada bus eléctrico y US$ 2.240 por cada automóvil 100% eléctrico. Al extrapolarlo a la flota actual en circulación, el beneficio neto para las economías de la región se traduce en un ahorro energético de US$ 1.519 millones anuales, equivalente a cerca de US$ 4 millones diarios. Este flujo alivia drásticamente la balanza comercial de los países al reducir la exposición estructural a las fluctuaciones internacionales de los precios de la gasolina y el diésel.

Los desafíos de la próxima milla

Pese al optimismo de las cifras, este vertiginoso crecimiento impone retos críticos a la región. OLACDE advierte que la consolidación del ecosistema exigirá una expansión acelerada de la infraestructura de recarga, una planificación robusta de las redes de distribución eléctrica y la estructuración de condiciones financieras competitivas.

Estos desafíos constituirán el núcleo del debate de la I Cumbre Regional de Movilidad Sostenible, que OLACDE promueve en su sede de Quito el próximo 26 de noviembre de 2026, consolidándose como el foro estratégico para blindar la cooperación regional y acelerar la transformación del transporte.

LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA EN ALC AVANZA HACIA UNA NUEVA FASE: DE LA DEMOSTRACIÓN DEL POTENCIAL A LA IMPLEMENTACIÓN EFECTIVA.

La región cuenta con una matriz eléctrica mayoritariamente renovable, pero enfrenta el desafío de convertir esa ventaja en inversión, productividad y bienestar.

América Latina y el Caribe tiene una de las matrices eléctricas más limpias del planeta, con el 65% de su generación proveniente de fuentes renovables, en comparación con el 32% a nivel mundial. Sin embargo, esta ventaja disminuye si se considera el sistema en su conjunto: alrededor del 70% del consumo final de energía sigue siendo de combustibles fósiles.

Esta es una gran brecha que hace que sea una realidad: la transición energética no debería ser solo sobre la expansión de la capacidad solar, eólica o hidroeléctrica; también debería tratarse de inversión, redes, regulación y uso final. El documento "La transición energética como proyecto de desarrollo: inversión, gobernanza y bienestar en América Latina y el Caribe" de Osvaldo Rosales y OLACDE afirma que, aunque la región tiene grandes recursos, potencial hidroeléctrico, minerales y experiencia regulatoria, están limitados en términos de financiamiento a largo plazo, infraestructura, eficiencia, capacidad regulatoria e integración regional.

La integración eléctrica regional es otro pilar clave. SIEPAC y los acuerdos en el Cono Sur son prueba de que una mejor interconexión mejora las complementariedades y los respaldos y mejora la seguridad energética, pero la tecnología aún está subdesarrollada y no funciona en infraestructura de red y transfronteriza.

OLACDE es una plataforma tecnológica para promover información estandarizada y planificación a largo plazo, regulación e integración de transmisión, almacenamiento y electromovilidad inteligente en esta situación. El estudio afirma que la clave es cerrar la brecha entre el potencial y la implementación real de la transición y presentar la transición como una estrategia de inversión sostenible para asegurar la productividad laboral, la estabilidad energética y el bienestar.

OLACDE Y ALADI FORTALECEN LA COLABORACIÓN PARA PROMOVER LA INTEGRACIÓN ENERGÉTICA Y EL COMERCIO REGIONAL.

El convenio impulsará la capacitación, el intercambio de conocimientos y el análisis para fortalecer la integración energética y el comercio intrarregional.

La Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía (OLACDE) junto con la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) firmaron un convenio de cooperación que busca profundizar el intercambio de conocimientos en áreas vinculadas a la integración energética y al comercio, así como avanzar en acciones que fortalezcan la articulación en la región.
Este acuerdo se fundamenta en tres ejes principales: el desarrollo conjunto de actividades formativas dirigidas a funcionarios, expertos y otros actores del sector; la utilización de plataformas y recursos educativos proporcionados por ambas organizaciones; y la organización de eventos, talleres e investigaciones enfocadas en la integración energética regional para impulsar el incremento del comercio intra-regional.

El Memorándum fue firmado por Andrés Rebolledo Smitmans, Secretario Ejecutivo de OLACDE, y Sergio Abreu, Secretario General de ALADI. Este instrumento tendrá una duración inicial de cinco años con posibilidad de renovación, estableciendo un marco sólido para desarrollar iniciativas conjuntas que conecten energía, conocimiento e integración económica en América Latina y el Caribe.

La firma da continuidad a la cooperación institucional entre OLACDE y ALADI y la traduce en acciones concretas orientadas a fortalecer las capacidades técnicas, facilitar el intercambio de experiencias y generar conocimiento aplicado. La iniciativa busca aprovechar las complementariedades energéticas entre los países y ampliar las oportunidades de intercambio y comercio intrarregional.

ANTE UN NUEVO ESCENARIO GEOPOLÍTICO, ALC APUESTA POR LA INTEGRACIÓN ENERGÉTICA.

OLACDE y el CARI dieron inicio en Buenos Aires al ciclo "América Latina ante la Nueva Geopolítica Energética", con un primer encuentro dedicado a las oportunidades de la integración regional. Especialistas y referentes de los sectores público y privado analizaron el nuevo mapa energético del Cono Sur, los desafíos para ampliar los intercambios y el potencial de una mayor articulación regional.

La Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía (OLACDE) y el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) dieron inicio en Buenos Aires al ciclo "América Latina ante la Nueva Geopolítica Energética: transiciones, integración y posicionamiento estratégico", una iniciativa conjunta que busca incorporar la energía al debate sobre las relaciones internacionales y analizar cómo la región puede fortalecer su posicionamiento ante un sistema energético global en plena reconfiguración.
El primer encuentro estuvo dedicado a "Las oportunidades de la integración energética regional" y reunió a referentes de los sectores público y privado, organismos regionales y especialistas. El debate partió de una región que concentra recursos energéticos diversos y complementarios, pero que aún enfrenta el desafío de traducir esas ventajas en mayor integración, desarrollo y capacidad de inserción internacional.

La apertura estuvo a cargo de Guido Maiulini, Jefe de Asesoría Estratégica de OLACDE, y Francisco de Santibañes, Presidente del CARI.
Maiulini afirmó: "La geopolítica es h
oy uno de los marcos en los que debemos desenvolver no solo las relaciones internacionales de nuestros países, sino también la proyección de sus redes energéticas. Por eso no es casual que iniciemos este ciclo hablando de integración: además de ser un valor político en sí mismo, existen enormes eficiencias y posibilidades de generar bienestar que están a nuestro alcance si somos capaces de construir políticas regionales."

Por su parte, De Santibañes señaló "Vemos una enorme oportunidad para la integración de la región. Más allá de cómo se lleven los gobiernos, los técnicos, los equipos y los especialistas siguen trabajando de manera muy eficiente en proyectos de integración. Creo que el incentivo económico a una mayor integración energética también puede llevar a una mayor integración política y a un mejor diálogo regional."
Posteriormente, Esteban Kiper, Experto en Gas Natural de OLACDE, presentó los principales resultados del Proyecto Regional de Integración Gasífera del MERCOSUR y Chile, impulsado por OLACDE y CAF.
La exposición analizó la transformación del mapa gasífero del Cono Sur, marcada por el crecimiento de Vaca Muerta y del presal brasileño, la declinación de la producción de Bolivia y una mayor penetración de las energías renovables y del GNL. A partir de este nuevo escenario, Kiper presentó las rutas estudiadas para aprovechar la infraestructura existente y desarrollar nuevas conexiones que permitan ampliar los flujos de gas entre los países de la región.
En ese sentido, señaló que uno de los principales desafíos es ampliar la capacidad de transporte desde la Cuenca Neuquina y generar las condiciones para abastecer de manera firme y competitiva a los mercados vecinos. "Hoy la integración regional tiene que ofrecer eficiencia y competitividad, además de seguridad de suministro. Si logramos resolver los obstáculos técnicos y regulatorios, el potencial es significativo: los intercambios de gas podrían alcanzar entre 60 y 70 millones de metros cúbicos diarios y entre USD 4.000 y 5.000 millones anuales"", explicó.

La jornada continuó con un panel de diálogo sobre las oportunidades de la integración energética regional, moderado por Ignacio Argonz, Consultor de OLACDE, y con la participación de Gabriela Aguilar, Presidenta de la Argentina-Texas Chamber of Commerce (ATCC); Luciano Rojas, Director Comercial de Total Austral, filial de TotalEnergies en Argentina; y Griselda Lambertini, Vocal Segunda del Directorio del Ente Nacional Regulador del Gas y la Electricidad (ENRGE).

Los panelistas coincidieron en que la región atraviesa una nueva oportunidad para profundizar sus intercambios energéticos, apoyada en la disponibilidad de recursos, los avances regulatorios de los últimos años y una infraestructura que ya permitió reactivar flujos de gas entre Argentina y distintos mercados vecinos. Al mismo tiempo, señalaron que el próximo paso exige avanzar desde intercambios estacionales o interrumpibles hacia acuerdos de largo plazo, capaces de sostener nuevas inversiones en infraestructura y ofrecer condiciones competitivas y previsibles para productores y consumidores.

Lambertini destacó los cambios implementados en Argentina para facilitar las exportaciones y generar mayor convergencia entre las condiciones del mercado interno y externo, y señaló que el desafío ahora es profundizar la coordinación entre los países. "La liberalización del marco regulatorio interno no alcanza: necesitamos seguir trabajando con los demás países en la armonización regulatoria y operativa para avanzar hacia acuerdos estratégicos que den sustento a la integración regional", afirmó.
Por su parte, Rojas destacó que la región ya registra avances concretos, con exportaciones recientes hacia Chile, Brasil y Uruguay, pero señaló que el desarrollo de una nueva escala de intercambios requiere ampliar la infraestructura y generar condiciones para compromisos comerciales de largo plazo. "El gran objetivo es llegar a contratos que den previsibilidad y permitan desarrollar infraestructura y establecer relaciones de abastecimiento estables. Para eso primero tenemos que generar confianza y demostrar que pensamos estos mercados como destinos de largo plazo", sostuvo.

Aguilar puso el foco en las oportunidades que abre el nuevo contexto internacional para el gas argentino, tanto en los mercados regionales como a través del GNL. Destacó que la disponibilidad de recursos de Vaca Muerta converge hoy con una mayor demanda global por seguridad y diversificación del abastecimiento y con un marco más favorable para inversiones de largo plazo. "Argentina tiene una gran oportunidad: cuenta con los recursos y con condiciones para abastecer tanto a los mercados regionales por gasoducto como al mercado global a través del GNL. El desafío es aprovechar esta ventana y ser cada vez más competitivos", señaló.

El intercambio también puso de relieve la necesidad de abordar aspectos técnicos y operativos que, aunque pueden parecer menores, inciden directamente en la viabilidad de los proyectos, desde la calidad del gas y los esquemas tarifarios hasta los horarios operativos y las condiciones de tránsito entre países. En ese sentido, los participantes destacaron la importancia de sostener el diálogo entre gobiernos, reguladores, empresas y organismos regionales para transformar la disponibilidad de recursos en proyectos concretos de integración.

Las palabras de cierre estuvieron a cargo de Raúl Parisi, Director del Comité de Asuntos Energéticos del CARI, quien destacó la importancia de analizar la integración energética desde una perspectiva histórica y estratégica, atendiendo no solo a la disponibilidad de recursos e infraestructura, sino también a las decisiones políticas, económicas y regulatorias que determinan su desarrollo.
"Argentina cuenta con recursos suficientes para abastecer a la región y tiene condiciones para hacerlo de manera competitiva. El desafío es generar las condiciones que permitan transformar ese potencial en una integración energética de mayor escala", señaló.

El ciclo tendrá continuidad con nuevos encuentros orientados a profundizar el debate sobre el lugar de América Latina en la nueva geopolítica energética global y sobre las capacidades de la Argentina para transformar sus recursos energéticos en desarrollo y posicionamiento internacional.

BOLIVIA ASUME PRESIDENCIA COMITÉ DE MINISTROS DE OLACDE

La Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía (OLACDE) y el Ministerio de Hidrocarburos y Energías del Estado Plurinacional de Bolivia definieron agenda de trabajo 2027, estableciendo el marco estratégico y operativo para la próxima Presidencia de Bolivia que asumirán en octubre en la LVI Reunión de Ministros, máximo órgano de gobernanza del organismo.

En el encuentro ambas autoridades acordaron una hoja de ruta para articular y coordinar a gestión de Bolivia como presidencia de OLACDE el próximo año.
Los cuatro ejes estratégicos son:

- Primero — Diversificación energética justa y sostenible: impulso a las energías renovables, la eficiencia energética, la movilidad eléctrica y los nuevos usos de la energía.

- Segundo — Seguridad energética, hidrocarburos y combustibles de transición: se incorporó el gas natural como combustible clave para la transición, además del fortalecimiento de la seguridad y la resiliencia en el abastecimiento energético.

- Tercero — Integración energética e infraestructura regional: Se enfoca en las interconexiones, el desarrollo de infraestructura estratégica y la armonización regulatoria.

- Cuarto — Inversión, financiamiento e innovación para la diversificación energética: atracción de inversión pública y privada, el fomento de alianzas público-privadas, el fortalecimiento de mecanismos de financiamiento y la innovación tecnológica.

La reunión contó con la participación de representantes de la Unión Europea (Observador Permanente de OLACDE), la Embajada de Alemania en Bolivia y la Agencia Alemana de Cooperación Internacional (GIZ), a través del programa ProTransición, respaldado por el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ). Esta presencia reforzó la articulación con aliados estratégicos y la cooperación técnica y financiera requerida para la implementación de la agenda.
Comparte esta noticia